

EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA Y LA CULTURA DE LA DESESPERANZA

Franz J. Hinkelammert

El desarrollo económico de América Latina después de la II Guerra Mundial ha tenido una estrecha correlación con el desarrollo de la cultura latinoamericana. Las décadas de los 40 hasta los 60 y comienzo de los 70 atestiguan una cultura de la esperanza, que, de alguna manera, es compartida por las grandes corrientes de la cultura de América Latina. Impregna la política de la CEPAL, los partidos populistas, socialdemócratas y demócrata-cristianos así como las corrientes socialistas del continente. Sin embargo, a partir de la década de los 70, y con un arrastre mucho mayor desde la década de los 80, se hace notar una cultura de la desesperanza que hoy domina la opinión pública del continente y tiende a cundir en las corrientes ideológicas que se extienden en muchas capas populares. El desarrollo económico de estas décadas responde con mucha claridad a tendencias parecidas.

I. Las etapas del desarrollo económico

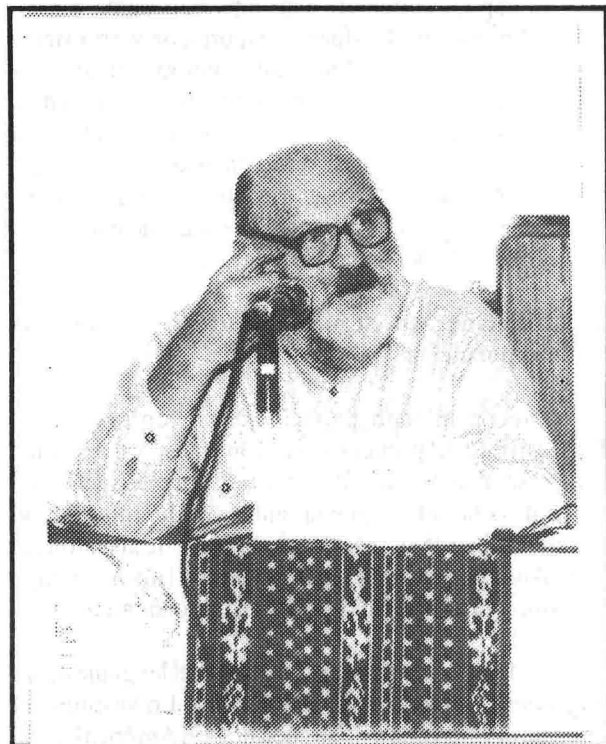
Hay un corte claro en el desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial. Este está dado por el paso de una economía de desarrollo (substitución de importaciones, desarrollismo) hacia la economía de exportación (desde 1982 economía del pago de la deuda). Este corte marca el fin de una determinada política de integración económica (ALALC, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano). En el curso de los años 80 aparece un tipo de integración diferente (Propuesta sobre la Cuenca del Caribe, Zonas de Libre Comercio, Mercosur).

a. El desarrollismo de los 50 a los 70

El desarrollismo se inspira en el Estado de bienestar, como está surgiendo en Europa Occidental (sobre todo Bélgica, Suecia, Alemania Occidental). Ve el desarrollo como desarrollo industrial, del cual se espera que arrastre consigo una fuerza de trabajo siempre mejor, aumentando con el crecimiento económico los salarios. Hay una política de redistribución de ingresos y nuevas leyes sociales (educación, salud, seguro de vejez, programas de vivienda popular). Se intenta trasladar a América Latina todo el capitalismo de reformas como estaba surgiendo en Europa Occidental, implementando esta política a través de una industrialización por substitución de importaciones, fuertemente impulsada por organismos públicos de planificación y por inversiones públicas (energía, acero, cemento, petróleo).

Un esfuerzo de este tipo hacía sentir la dependencia de los países del centro. El desarrollo se entendía como independencia (integración condicionada y activa en el mercado mundial). La teoría de la dependencia acompaña estos esfuerzos, surge en los años 50 en la CEPAL, pero su nombre viene de los años 60 cuando el sentido de dependencia se generaliza en América Latina (organismos internacionales, gobiernos, organizaciones populares y las academias). Se habla de la dependencia porque se busca independencia.

Los procesos de integración en este período están impregnados por esta política de industrialización y se ve la integración como un camino hacia la independencia. En 1968 se funda el Pacto Andino (Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela). Su elemento central es la defensa frente al capital extranjero (limitación de las transferencias de ganancias, promoción del desarrollo técnico). La CEPAL lo impulsaba. El Mercado Común Centroamericano tiene una dirección parecida. La fundación del Banco Centroamericano (BCIE) busca amortiguar el



Franz Hinkelammert

impacto de los sistemas crediticios sobre América Central. Todos los esfuerzos de integración económica intentan fundar aranceles comunes hacia el exterior y fomentar una industrialización complementaria entre sus miembros. Esta también es la meta del ALALC, un organismo de integración más débil que se había fundado.

Estos esfuerzos se desvanecen con la crisis de la industrialización por la substitución de importaciones. Algunas de las razones son:

1. En los años sesenta la industria sigue creciendo con tasas altas, pero el crecimiento es por productividad. Pierde dinámica en cuanto fuerza de trabajo. Hay una tendencia a la baja de los salarios.
2. La producción agrícola absorbía la mayor parte de la fuerza de trabajo. Al ser tecnificada, esta fuerza de trabajo es expulsada, pero al migrar a la ciudad, la industria deja de absorber trabajo adicional. Estallan barrios marginales.
3. Las nuevas substituciones son de alta tecnología y por tanto, por inversiones directas del capital extranjero. No se genera un capitalismo nacional (independiente). El capital extranjero hace transferencias de tecnologías, pero no impulsa un desarrollo tecnológico en el país afectado.
4. El capital extranjero participa solamente marginalmente en el esfuerzo exportador y se orienta preferentemente al mercado interno. Cuanto más domina el capital extranjero menos divisas genera la industria. Las exportaciones de tipo tradicional no pueden seguir la dinámica industrial y se produce una escasez de divisas. Resulta la deuda externa, que se explica por las transferencias de ganancias, sobre todo del capital extranjero.

b. Las dictaduras de Seguridad Nacional y la economía de exportación

La economía de exportación sustituye a la economía del desarrollo. El primer caso es Chile después del golpe militar, sobre todo entre 1976 y 1980. En este nuevo tipo de economía, el esquema anterior de integración económica pierde su sentido. En 1976 Chile abandona el Pacto Andino, que pierde todo su vigor. Al mismo tiempo se desintegra el Mercado Común Centroamericano.

Se deja de hablar de desarrollo, en el lenguaje de los reaganomics ni existe ya esta palabra. Lo sustituye el lenguaje del mercado y de su apertura. En América Latina se habla de neo-liberalismo, aunque en realidad no es estrictamente lo mismo. A partir de 1982 con la crisis de

la deuda externa, se generaliza la economía de exportación que es extendida por toda América Latina. Resulta ser una economía del pago de la deuda. Sin embargo, el caso de Chile comprueba que la deuda externa no es la razón del cambio, sino la palanca que permite imponerlo homogéneamente al continente y al Tercer Mundo en general. El mismo proceso se da hoy en Europa oriental.

No se hablaba más de dependencia, pretendidamente, porque la teoría de la dependencia había resultado equivocada. Sin embargo, ahora había sometimiento total, dependencia total, ya no se permitía hablar de dependencia. De hecho, la teoría de la dependencia de los 60 atestiguaba que todavía había espacios para la independencia. Se deja de hablar de dependencia cuando ésta es completa (ver el caso de John Bichl, en Costa Rica 1988).

La economía neoliberal - de exportación y pago de la deuda externa - no soluciona la crisis de desarrollismo, sino que la extremiza. Disuelve junto con la cancelación de la política de industrialización una buena parte de las industrias nacionales nacidas. Con el pago de la deuda se financian "ayudas" para el desarrollo, pero con el nuevo pago de la deuda se obstruye el desarrollo que esas ayudas habían financiado. Renuncia a una política de exportación industrial y vuelve a la exportación de tipo tradicional anterior. (Aunque se llame exportación no-tradicional a un producto que no haya sido exportado en años anteriores. En Costa Rica hasta el cacao se trataba como exportación no-tradicional, siendo el cacao un producto originario de México y América Central.)

Se renuncia igualmente al Estado de bienestar y sus reformas: en lo que se puede, se privatiza la salud, la educación, la vivienda, propiedades agrarias tradicionales y comunitarias. No se busca más un crecimiento económico capaz de arrastrar la fuerza de trabajo entera para integrarla en la economía del país, sino que la política neoliberal se declara no-responsable por la suerte de los expulsados y marginados.

Sin embargo, se sigue considerando el crecimiento económico como la clave de la economía, en nombre de la eficacia. Se trata de un crecimiento derivado de la dinámica de las exportaciones de tipo tradicional, mientras la política de apertura de mercados renuncia de hecho a la industrialización y, por tanto, a una dinámica de las exportaciones derivada del crecimiento industrial. Parcialmente se industrializa exportaciones, pero no se crea industrias.

Resulta un nuevo esquema de integración económica, que esta vez es mejor descrito como "zona de libre comercio". Mientras el esquema anterior era una

integración para crear espacios para una industrialización autónoma en relación a los países industrializados (se compara la integración con las gallinas, que se juntan para no dejar entrar al zorro), la integración ahora crea una zona de libre comercio para países industrializados que nos arrasan a los países integrados precisamente en nombre de la integración. Las zonas de libre comercio son áreas de influencia de las potencias económicas constituidas (ahora se la podría comparar con gallinas, que son organizadas por el zorro).

Hay intentos de integración autónoma, pero chocan ahora tanto con la posición de Estados Unidos como con los intereses de las clases dominantes internas. Por eso son muy frágiles. (El Mercosur, pero también el intento de revitalizar el Mercado Común Centroamericano sobre la base de una integración política de América Central, impulsada por la Comunidad Europea, de la cual Costa Rica se excluyó.) Como comparación, habría que discutir la Comunidad Europea como espacio integrado económica y políticamente. Se trata de una integración, que da movilidad a la fuerza de trabajo y, por tanto, la obligatoriedad de una solidaridad de todos los participantes. Las zonas de libre comercio, en cambio, quitan e impiden precisamente la libertad de movimiento de los seres humanos; cautivando a los seres humanos, liberan a las mercancías.

El resultado es:

1. Crecimiento económico limitado a lo que se deriva de exportaciones de tipo tradicional.
2. El libre comercio hace imposible el surgimiento de una industria capaz de competir en el mercado mundial.
3. La exclusión de una gran parte del sistema económico.
4. La renuncia a la creación de un consenso democrático basado en la satisfacción de las necesidades de todos.
5. La necesidad de destruir a las organizaciones populares y al Estado capitalista de reformas sociales.

Estos resultados hacen visible, que la política neoliberal no soluciona de ninguna manera los problemas del desarrollismo y del desarrollo por sustitución de importaciones, más bien está profundizando la crisis de desarrollo, a la cual no respondió.

II. De la democracia del consenso a la democracia de Seguridad Nacional

La democracia liberal es autoritaria hasta el siglo XX (voto clasificado, esclavitud, separación de razas). La democracia liberal de masas surge recién en el siglo XX. Funciona como Estado de bienestar desde la Segunda Guerra Mundial. Se funda sobre un consenso democrático basado en la satisfacción de las necesidades de todos (como tendencia).

Al romper este consenso la economía neoliberal no puede seguir con la democracia liberal de masas. Se instala con dictaduras de Seguridad Nacional. Posteriormente, en los años ochenta, se democratiza con gobiernos que siguen afirmando los esquemas de Seguridad Nacional. Se separa democracia y derechos humanos. (Derechos humanos son definidos como derechos de propiedad: sobre cosas, sobre los propios pensamientos, sobre el propio cuerpo. Excluyen solidaridades.) La tortura y las desapariciones resultan ahora compatibles con la democracia. Esta se independiza de los derechos humanos clásicos. Se trata de democracias de Seguridad Nacional. Un caso extremo es la democracia hondureña. En Honduras durante el período de las dictaduras militares se respetaba en alto grado a los derechos humanos. Con la democratización de Honduras, a partir de 1980, empezó la política de Seguridad Nacional y, por tanto, la violación sistemática de los derechos humanos, con desaparición de personas, tortura sistemática, cementerios clandestinos etc. Sin embargo, la opinión pública no dudaba que se había democratizado el país.

Ideológicamente se basan en la negación de cualquier alternativa de la esperanza. Es una sociedad que sostiene que no hay alternativa para ella. Estabiliza las sociedades por la desesperación, a diferencia de las décadas de 50 y 60 que estabilizaron por esperanzas (muchas veces falsas). Para eso ha sido básico el colapso del socialismo histórico. El socialismo histórico - un tipo de sociedad de bienestar - colapsa en el mismo momento que el capitalismo de reformas en América Latina (y en EE.UU. con la tendencia al colapso en Europa occidental). La negación de cualquier alternativa - la desesperanza - convence. Sobre ella se basa la legitimidad de la democracia de Seguridad Nacional. Toffler describe la situación:

*"El nuevo imperativo económico está claro: Los suministradores de ultramar de los países en desarrollo o alcanzan con sus tecnologías los estándares de la velocidad mundial, o se los va a cortar brutalmente de sus mercados - los caídos del efecto de aceleración."*¹

a. La cultura de la desesperanza

En cuanto a la cultura popular, a la cual aspira el capitalismo salvaje, Nietzsche se puede leer como un programa para la sociedad burguesa del siglo XX, primero del Nazismo y hoy del Mundo Libre.

"Si el que sufre, el oprimido, perdiera la fe en su derecho a poder despreciar la voluntad de poderío, entraría del lleno en la fase de la desesperación total... La moral protegía a los malparados contra el nihilismo, al tiempo que concedía a cada uno un valor infinito, un valor metafísico, y lo emplazaba en un orden que no estaba de acuerdo con el poder y el rango del mundo: enseñaba la entrega, la humildad, etc. Admitiendo que la creencia en esta moral se destruya, los malparados ya no hallarían en ella su consuelo y perecerían".²

Es lo que Nietzsche llama el nihilismo activo:

"El nihilismo como síntoma de ello, indica que los desheredados ya no tienen ningún consuelo, que destruyen para ser destruidos: que privados de la moral ya no tienen ninguna razón para 'entregarse', que están afincados en el terreno del principio opuesto y también quieren poderío por su parte forzando a los poderosos a ser sus verdugos".³

Eso presupone destruir todo humanismo universalista y denunciar cualquier reivindicación concreta de la igualdad de los hombres. La burguesía celebra su propia barbarie. Nietzsche pregunta por los bárbaros del siglo XX, los únicos que pueden salvar el mundo de la amenaza del humanismo:

"Para elevarse, luchando, de este caos a esta configuración surge una necesidad,

hay que elegir: o perecer o imponerse. Una raza dominante sólo puede desarrollarse en virtud de principios terribles y violentos. Debiendo preguntarnos: ¿dónde están los bárbaros del siglo XX? Se harán visibles y se consolidarán después de enormes crisis socialistas; serán los elementos capaces de la mayor dureza para consigo mismo, los que puedan garantizar la voluntad más prolongada".⁴

¡Barbarie o socialismo! Es el grito de Nietzsche y de la burguesía salvaje. ¡Salvajismo o socialismo! ¡Muerte o socialismo! Es el grito fascista del "¡Viva la muerte!" que lleva a los horrores del capitalismo salvaje de los años 30 y 40 en los países europeos fascistas.

Fueron intelectuales antifascistas en Alemania que invirtieron el grito en: ¡Socialismo o barbarie! (Benjamin, Horkheimer, Adorno, etc.).

El pensador clásico de esta utopía del salvajismo burgués es Nietzsche, del cual constantemente se afirma que ni piensa en términos de la redención ni de utopías.⁵ Sin embargo, Nietzsche está obsesionado por una idea de redención y de utopía. Pero es una redención antiutópica, una redención, que Nietzsche promete como resultado del abandono de toda redención:

"...Alguna vez... tiene que venir a nosotros el hombre redentor, el hombre del gran amor y del gran desprecio, el espíritu creador, al que su fuerza impulsiva aleja una y otra vez de todo apartamiento y todo más allá, cuya soledad es malentendida por el pueblo como si fuera una huida de la realidad: siendo así que constituye un hundirse, un enterrarse, un profundizar en la realidad, para extraer alguna vez de ella, cuando retorne a la luz, la redención de la misma, su redención de la maldición que el ideal existente hasta ahora ha

1. Toffler, Alvin: Tofflers next shock. A dramatic 'powershift' is coming, and all nations face one inescapable rule - survival of the fastest. World Monitor. Nov. 1990, p.38

"The new economic imperative is clear: Overseas suppliers from developing countries will either advance their own technologies to meet the world spread standards, or they will be brutally cut off from their markets - casualties of the acceleration effect." 38

"This is the 'fast' economy of tomorrow. It is this accelerative, dynamic new wealth-machine that is the source of economic advances. As such it is the source of great power as well. To be de-coupled from it is to be excluded from the future.

Yet that is the fate facing many of today's 'LDCs' or 'less developed contries'.

As the world's main system for producing wealth revs up, countries that wish to sell will have to operate at the pace of those in a position to buy. This means that slow economies will have to speed up their neural responses, lose contracts and investments, or drop out of the race entirely." p.36

2. Friedrich Nietzsche. *La voluntad de poderío*. (Madrid: EDAF, 1981), No. 55, p. 60.

3. *Ibid*, p. 61.

4. *Ibid*, p. 473.

lanzado sobre ella. Ese hombre del futuro, que nos liberará del ideal existente hasta ahora y asimismo de lo que tuvo que nacer de él, de la gran náusea, de la voluntad de la nada, del nihilismo, ese toque de campana del mediodía y de la gran decisión, que de nuevo libera la voluntad, que devuelve a la tierra su meta y al hombre su esperanza, ese anticristo y antinihilista, ese vencedor de Dios y de la nada -alguna vez tiene que llegar...".⁶

Esta es su redención: "redención de la maldición que el ideal existente hasta ahora ha lanzado" sobre la realidad. Esta es la redención, que Nietzsche anuncia. Un "redentor" va a traer a la tierra, redentor "vencedor de Dios". Y Nietzsche añade: "Alguna vez tiene que llegar..."

Es utopía del salvajismo, llevado a su ideal puro. En los años 30 de este siglo, con el Nazismo alemán, aparece el primer redentor, que se inspira en la redención de Nietzsche. Hoy vivimos los primeros pasos del segundo gran estallido de la burguesía salvaje. De nuevo nos promete la redención de la redención y la gran utopía de la desaparición de la esperanza, utopía del infierno en la tierra. A su sociedad le da de nuevo el nombre del milenio, que tiene también en este caso el mismo sentido que ha tenido anteriormente. Se llama "la ciudad que brilla en la colina", e.d. la Nueva Jerusalén.

b. Cultura de la desesperanza y guerra psicológica

Este es el trasfondo de la cultura de la desesperanza. Penetra hoy toda nuestra cultura, no solamente la cultura popular. Además, no es la cultura popular. La cultura de nuestra sociedad trabaja para que esto sea la cultura popular, y tiene muchos logros en esta dirección. Es esta misma cultura de la desesperanza que penetra a los grupos dominantes para definir su respectiva cultura antipopular: es la cultura del heroísmo del suicidio colectivo. No hay duda que está reapareciendo, con Nietzsche y Ernst Jünger como sus clásicos, Jorge Luis Borges, Vargas Llosa, Octavio Paz como sus representantes presentes.⁷

En los sectores populares la cultura de la desesperanza promueve la anomia, deshace las relaciones humanas, promueve el crimen. La misma droga es parte del fenómeno. Las organizaciones de clase o revolucionarias, los movimientos de cambio, la orientación hacia una nueva sociedad, surgieron de la cultura de esperanza de los años 50 y 60. Formularon la esperanza o la manipularon, sin embargo, se basaron en ella. La destrucción casi general de los movimientos populares y del estado de reformas (intervencionista) acabaron con esta cultura, logrando una gran fuerza de convicción a partir de la crisis del socialismo en Europa oriental. La cultura de desesperanza se basa en la tesis de que no hay alternativa. Se puede solamente administrar un caos y una anomia, que son sistemáticamente producidos.

Se ha descubierto que no solamente la organización de la esperanza da estabilidad, como ocurrió en los años 50 y 60. Aparentemente, hasta es más estable la cultura de la desesperanza. Cuanto más se profundiza la desesperanza, menos oposición hay, porque no se le puede dar sentido a una oposición. Se desmoronan las relaciones sociales, pero con ellas se desmorona la misma personalidad de la gente. Se pueden destruir entre ellos, pero no pueden cambiar nada. La cultura de la desesperanza no deja surgir proyectos, porque nadie los formula, si nadie cree en la posibilidad de una alternativa al desmoronamiento.

Destruyendo la esperanza, la anomia que resulta es políticamente estable. América Central ha sido estabilizada por las guerras y por el terrorismo del Estado. América del Sur es tan estable como nunca, y lo es por el terrorismo del Estado, sea este actualizado o en retroceso pero visiblemente dispuesto a volver. En el lugar de la esperanza aparece un "sálvese quien pueda", el "después de nosotros el diluvio", en el cual cada uno trata de salvarse por impedir que otro se salve.

De esta manera surgen democracias cuyos gobiernos no son soberanos en ningún sentido. La soberanía la tienen los centros del terrorismo del Estado, frente a los

5. Sobre Nietzsche, por ejemplo, dice un autor en un diario costarricense: "Lo suyo no es utópico. Por eso rechaza cualquier visión redentora, sea religiosa o política." Victor J. Flury, en *La Nación*, San José. 2.9.1990.

6. Friedrich Nietzsche. *La genealogía de la moral*. (Madrid: Alianza, 1972), p. 109/110

7. Esta utopía salvaje se expresa hoy muchas veces en términos religiosos del fundamentalismo cristiano de EEUU. Lindsey, uno de los Rasputines en la corte de Reagan, nos dice: "Cuando la batalla de Armagedón llegue a su temible culminación y parezca ya que toda existencia terrena va a quedar destruida (Lindsey la entiende como guerra atómica. F.J.H.), en ese mismo momento aparecerá el Señor Jesucristo y evitará la aniquilación total. A medida que la historia se apresura hacia ese momento, permítame el lector hacerle unas preguntas. ¿Siente miedo, o esperanza de liberación? La contestación que usted dé a esta pregunta determinará su condición espiritual". Hal Lindsey. *La agonía del gran planeta Tierra*. (Miami: Vida, 1988), p. 222.

(The Late Great Planet Earth, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1970)

Aquí se predica la espiritualidad del heroísmo del suicidio colectivo. El libro de Lindsey fue el bestseller de toda la década de los 70 en EEUU. Se vendieron más que 15 millones de ejemplares. El capitalismo salvaje pretende ser espiritual.

cuales los gobiernos elidos luchan por una autonomía relativa. Pero este terrorismo del Estado no desestabiliza, sino estabiliza. Cuando en 1989 se realizó en Uruguay un plebiscito para saber si el pueblo quería la amnistía para los militares, la amenaza de su regreso al poder aseguró la mayoría de los votos, a pesar de que probablemente la mayoría de la gente que votó estuvo en contra. Donde fallan las elecciones, como en la última elección presidencial de México y de la República Dominicana, se organiza, con el apoyo de todas las democracias occidentales, el fraude. Este fraude estabiliza, porque se sabe que no hay alternativa. En las elecciones siguientes votará, como se les pide. Si no, hay otro fraude.

Los gobiernos no se responsabilizan, ni pueden responsabilizarse, por las acciones de sus organismos represivos. Estos son soberanos frente a los gobiernos. Cuando las fuerzas militares asesinaron a toda una comunidad de Jesuitas en San Salvador, el gobierno no se sintió responsable y nadie lo responsabiliza, siendo El Salvador una democracia occidental. Para esta guerra psicológica, cuyo centro es provocar desesperanza, la impunidad de los crímenes de los militares es central. Promueve decisivamente esta sensación: de no tener derechos garantizados, de no ser persona frente a un Estado, que, aunque democrático, sigue siendo terrorista.

Dentro de esta estabilidad por la propagación de la anomia, las rebeliones se transforman también en movimientos irracionales, que al fin no tienen sentido. El Caracazo en febrero de 1989 fue un movimiento sin destino, que terminó por una masacre de miles por la mano militar. Miles de muertos no conmueven ni hacen noticia.⁸ Eso se repitió con la intervención militar en Panamá.

Los pueblos, en cuanto pasan a la desesperanza, se entregan como víctima, o reventan en una erupción, cuya represión ni deja huellas. Pero hagan lo uno o lo otro, a falta de una esperanza de liberación se mueven cerca de la acción suicida, que es contrapartida del heroísmo del suicidio colectivo de las clases dominantes. Las democracias no desarrollan ninguna cultura democrática, sino de prepotencia. No se puede perder elecciones, porque el poder no se elige. Los gobiernos administran poderes despóticos, internos y extranjeros, a los cuales no pueden controlar, sino que son controlados por ellos.

La cultura popular hoy tiene esta cultura de la desesperanza como su trasfondo. En ella y frente a ella se tiene que desarrollar. Eso hace que hoy esté más bien impregnada por organizaciones que no representan ningún

poder de negociación. Las clásicas organizaciones populares como sindicatos, cooperativas y vecindades, han pasado a un segundo plano y tienen muy poca voz. Casi no hay huelga, que no termine con muertos. En lugar de estas organizaciones, aparecen en el primer plano ahora organizaciones de defensa de derechos humanos, comunidades eclesíásticas, acciones simbólicas como las madres de la Plaza de Mayo. Son intentos defensivos para limitar el terrorismo del Estado, que sigue siendo el primer poder político en América Latina. Donde la cultura popular no se entrega simplemente a la cultura de la desesperanza, es cultura de víctimas, que se resisten a aceptar que la culpa la tienen ellas. Es sobrevivencia de dignidad, no de poder. Es la última barrera que se defiende antes de caer de la desesperanza en la desesperación.

III. ¿Alternativas?

La economía neoliberal hace de la competitividad su máximo y único criterio. A partir de él condena a la muerte y se desentiende de la suerte de los expulsados y marginados. Esta competitividad condiciona el proceso de crecimiento y este se transforma en su expresión. El crecimiento comprueba la competitividad. Asegurado el comercio libre, nadie puede comprar o vender sino a condición de la competitividad.

Pero cada vez menos, la competitividad y el crecimiento correspondiente pueden asegurar la inclusión de todos en el proceso económico. No tienen un arrastre que implique trabajo e ingresos mínimos asegurados para todos. Cuanto más aumenta la complejidad tecnológica, más son excluidas las economías atrasadas de la posibilidad de alcanzar este nivel. Y siempre más las condiciones del medio ambiente restringen la posibilidad de participación en la carrera de crecimiento.

La economía neoliberal subvierte la vida humana y de la naturaleza. Olvida que un trabajo que no produce en competitividad sigue siendo un trabajo, y un producto producido en condiciones no competitivas sigue siendo un valor de uso. Trigo producido no-competitivamente alimenta y un abrigo no-competitivo calienta. Si no se puede producir en condiciones competitivas, hace falta producir en condiciones no-competitivas. Si hay alternativa, debe ser buscada por allí. Esto no es el regreso al desarrollismo, porque éste a pesar de todo suponía un crecimiento económico capaz de arrastrar a toda la fuerza de trabajo para sustentar así su Estado de bienestar.

8. ver: Pedrazzini, Sánchez R, Magaly. "Nuevas legitimidades sociales y violencia urbana en Caracas". *Nueva Sociedad*, No. 109, set.-oct. 1990. p.23-34

Esta ilusión se perdió. Tanto por la imposibilidad de alcanzar el nivel tecnológico de los países industrializados de hoy, como por la razón de la limitación de los recursos naturales, ya no es posible soñar con este tipo de solución.

Hace falta:

1. relativizar el rol de la competitividad,
2. crear espacios de desarrollo, donde el empleo y la distribución adecuada de ingresos no se espera más de un efecto indirecto del crecimiento económico,
3. integrar el crecimiento con la naturaleza.

Espacios económicos capaces de solucionar esta tarea imponen un nuevo tipo de integración económica, que ni la Comunidad Europea, ni la integración económica desarrollista y menos la actual integración por zonas de libre comercio han experimentado. Pero se trata de una tarea de sobrevivencia de la humanidad.

Volviendo al problema cultural

Cualquier alternativa de este tipo se enfrenta a un sistema que está en un delirio del triunfo. Sin duda, a muchas posiciones anteriores ya no se puede volver. Sobre todo tenemos que darnos cuenta que frente a esta implacable lucha de clases desde arriba, que lleva a cabo la sociedad burguesa, la respuesta no puede ser una simple lucha clase desde abajo, que a la postre sólo invierte sus términos. Esta lucha de clase se pierde, aunque se gane. Los más amenazados no son clases sociales, que pueden contar con poder de negociación, son pueblos marginados y expulsados de la división

social del trabajo por un lado, y la naturaleza por el otro. Ni siquiera pueden hacer huelga. Su solidaridad es amenazada.

Las tendencias del capitalismo actual no desarrollan solamente la negación de la solidaridad, sino, además, de la propia posibilidad de la solidaridad humana. Solidaridad hoy presupone enfrentar a este capitalismo con la necesidad de una sociedad justa, participativa y ecológicamente sostenible. La solidaridad hoy no sería sino una quimera, si no planteara esta alternativa al capitalismo actual y sus tendencias destructoras. Sin embargo, el capitalismo niega, al negar hasta la posibilidad de esta alternativa, la misma posibilidad de la solidaridad humana. Al luchar a muerte en contra de todas las alternativas posibles, lucha a muerte en contra de la posibilidad misma de la solidaridad. Declara la solidaridad como algo ilusorio, como un atavismo, porque, si todas las alternativas son ilusorias, entonces también la solidaridad lo es. Por lo tanto, persigue el intento de ser solidario como algo que es ignorante o criminal. La solidaridad es perseguida como "utopía" destructora.

El pensamiento burgués actual transforma la solidaridad en algo diabólico. En el grado en el cual esta solidaridad expresa lo que en la tradición cristiana es el amor al prójimo, considera ahora la misma prédica del amor al prójimo como una prédica diabólica, una tentación luciférica.⁹ Eso conlleva una extrema negación de cualquier dignidad humana. Siendo la solidaridad y el amor al prójimo denunciada como diabólica, también la reivindicación de la dignidad humana lo es. Para la sociedad burguesa el mismo Jesús es ahora transformado en el demonio, al cual hay que combatir.

9. Popper lo dice así: "Todos tenemos la plena seguridad de que nadie sería desgraciado en la comunidad hermosa y perfecta de nuestros sueños; y tampoco cabe ninguna duda de que no sería difícil traer el cielo a la tierra si nos amásemos unos a otros. Pero... la tentativa de llevar el cielo a la tierra produce como resultado invariable al infierno. Ella engendra la intolerancia, las guerras religiosas y la salvación de las almas mediante la Inquisición." Karl Popper. *La sociedad abierta y sus enemigos*. (Buenos Aires: Paidós Studio, 1981), tomo II, capítulo XIV, p. 403.

Ver también Michael Novak: "...las sociedades tradicional y socialista ofrecen una visión unitaria. Infunden en toda actividad una solidaridad simbólica. El corazón humano está hambriento de este pan. Recuerdos atávicos asedian a todo hombre libre. El 'páramo' que encontramos en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan profusos en medio de cadáveres." Novak, Michael: *The spirit of democratic capitalism*. An American Enterprise Institute/Simon & Schuster Publication. N.Y., 1982. Citamos según la edición en castellano: Michael Novak. *El Espíritu del Capitalismo Democrático*. (Buenos Aires: Tres Tiempos, 1983), S. 56/57. Y concluye: "Los 'hijos de la luz' son en muchos aspectos un peligro mayor para la fe bíblica que los 'hijos de las tinieblas'", Novak, op.cit. p. 71.

Ya en Nietzsche tenemos esta crítica: "El cristianismo, nacido de raíces judías, inteligibles únicamente como planta de aquel suelo, representa el movimiento de oposición contra toda moral de cría, de raza y de privilegio. Es la religión antiaria por excelencia, la transmutación de todos los valores arios, el triunfo de las evaluaciones de los chandalas, el evangelio de los pobres y de los humildes proclamando la insurrección general de todos los oprimidos, de todos los miserables, de todos los fracasados; su insurrección contra la raza, la inmortal venganza de los chandalas convertida en religión del amor". Ver: Friedrich Nietzsche "El crepúsculo de los dioses", *Obras inmortales*. (Barcelona: Visión Libros, 1985), tomo III, p. 1209.

Su conclusión es:

"Nada hay tan insano en nuestro insano modernismo, como la misericordia cristiana. Ser médicos en este caso, ser implacables en el manejo del bisturí, forma parte de nosotros mismos; de esa manera amamos a los hombres..." Nietzsche, Anticristo. En: Friedrich Nietzsche, op.cit. I, 38

Lo demoníaco para el pensamiento burgués es el amor al prójimo, la solidaridad y la religión del amor. Se trata de una rebelión en contra de la igualdad humana, por tanto también en contra del Dios de la igualdad de los hombres y de su dignidad. Al declarar el amor al prójimo y la solidaridad como demoníaco, este Dios es eliminado. Ha sido transformado en el señor del infierno. Lo que promete, es lo que dice Novak: "El 'páramo' que encontramos en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan profusos en medio de cadáveres". Prometen el infierno en la tierra, después de haber expulsado de la tierra el amor al prójimo, la solidaridad y la religión del amor.

Al negar la solidaridad, se niega la dignidad humana. Esto no es una simple declaratoria de principios abstractos, sino un asunto real. La dignidad humana se basa sobre la posibilidad de vivir dignamente. El reconocimiento de la dignidad humana es necesariamente el reconocimiento del derecho de vivir dignamente. Eso significa: comer, tener casa, educación y salud. Sin reconocer esto como derecho humano, no hay reconocimiento posible de la dignidad humana.

Pero esta meta, vivir dignamente, es solamente una alternativa, si existe una alternativa. Si niego la posibilidad de cualquier alternativa, niego al hombre la posibilidad de poder vivir dignamente. De esta manera, le niego su dignidad en todas las formas concretas - y transformo la dignidad humana en un principio abstracto sin ningún contenido. Claro es: seres humanos que han sido hechos superfluos y que como consecuencia se consideran como superfluos, ya no tienen dignidad humana; miles de declaraciones no cambian este hecho. Los explotados son violados en su dignidad humana, pero al superfluo no se le concede ni una dignidad que podría ser violada. De ahí se explica el nombre notable que se usa para todos los movimientos de liberación en el mundo occidental: "¡Cáncer!" No puedo recordar un solo movimiento de liberación que, tanto en Washington como en Europa, no haya sido denominado cáncer; un cáncer que hay que cortar. Esa es la forma en la cual el mundo burgués se relaciona con los movimientos de liberación. La última vez se habló en América Latina de un cáncer, refiriéndose a Nicaragua y al Frente Sandinista. Pero igualmente se hizo en los casos de Libia, Chile, y antes, creo que fue la primera vez, en Indonesia en 1965. La palabra cáncer sustituyó una palabra que era central para los nazis: parásitos. Se refería a los mismos fenómenos. Sustituido por la palabra cáncer, es hoy omnipresente en la represión de movimientos de liberación en el Tercer Mundo, y, más allá de ellos, en la represión de cualquier tipo de disidencia.

Si se toma en serio esta relación entre la existencia de alternativas y la dignidad humana, se ve también que la lucha de la sociedad burguesa en contra de cualquier alternativa, para destruirla, es a la vez una lucha para la destrucción de la propia dignidad humana. Al hombre no

se le concede el derecho de vivir dignamente. Puede vivir, y vivir bien, si en el mercado logra el espacio para hacerlo. Si no lo logra, el mercado comprueba que tampoco tiene dignidad humana ni derecho a reclamarla. Por tanto, en el proceso de la destrucción de las alternativas y en la producción de sobrantes se trata de destruir la misma sensación humana de la dignidad en un grado tal, que estos seres humanos hechos superfluos se vean superfluos a sí mismos. Creo que toda la lucha ideológica hoy gira alrededor de esto. Es el contenido de la guerra psicológica. Creo también que la crisis del socialismo ha abierto la posibilidad de llevar esta negación de la dignidad humana hasta su culminación.

Eso no vale solamente para el proceso de "producción de sobrantes" en el Tercer Mundo. Un proceso parecido se lleva a cabo en el Primer Mundo, aunque a niveles más limitados. En el fondo, la guerra psicológica, que por lo menos en el Tercer Mundo es omnipresente, trata de convencer a los hombres hechos superfluos, de que efectivamente lo son - con la consecuencia de destruirse mutuamente en vez de ser solidarios entre ellos. Creo que el primer autor que describió con plena conciencia este mecanismo, es Nietzsche. Es sorprendente hasta qué grado sabía que el hombre hecho superfluo tiene que considerarse como tal, para que se destruya a sí mismo - uno al otro. Eso es condición de la estabilidad de la sociedad sin esperanza. Situaciones de este tipo hoy son visibles en muchas sociedades de América Latina, en la República Dominicana, Honduras, Colombia, Perú, Argentina, etc.

Estos procesos permiten ver que hoy la solidaridad tiene otros rasgos de lo que ha tenido anteriormente. Pero no hay duda de que ha llegado a tener de nuevo una importancia central. No se trata solamente, de llamar a unirse y a ayudar. Se trata hoy de reconstituir completamente la dignidad humana negada en su propia raíz. Hace falta aclarar que la negación de alternativas es la negación de la dignidad humana, y nosotros tenemos que insistir en esta dignidad.